

Guanajuato, se apresuraron á reunirse á la division, con la cual llegaron á los pocos dias. Una de las partidas de insurrectos era la de D. Albino García, llamado «El Manco.» Esta partida estaba situada en Salamanca y en el Valle de Santiago, y cortaba las comunicaciones, embarazaba el tránsito de los convoyes é impedía la entrada de víveres en Guanajuato. Amenazada la ciudad de una invasion á mediados de Marzo, fué socorrida por Martínez del Campo con dos escuadrones de los «Dragones de San Carlos» y un batallon al mando de su mayor Alonso. Los independientes al saber que se aproximaban las fuerzas realistas, dirigieron sus miras á Celaya, en donde fueron rechazados; y volviendo hácia Guanajuato, Martínez del Campo, en combinacion con las tropas de Leon y de Silao, les derrotó en el punto de la Calera, poniéndoles en completa dispersion. Otra seccion realista, á las órdenes del capitán D. Antonio Linares los batió el 3 de Abril en el Ojo del Agua, cerca de San Luis de la Paz, y derrotó en seguida á una fuerza considerable de indios que intentó impedirle el paso.

No obstante estos descalabros sufridos por las partidas insurrectas, el número de independientes crecia, y Guanajuato y Querétaro eran los puntos objetivos de sus intentos. Conociendo Calleja el riesgo que corrian, marchó á situarse á Leon, de donde pasó en seguida á Guanajuato, en cuya capital entró el 20 de Junio. Activo y organizador levantó un regimiento con dos batallones, en lugar del antiguo «Batallon Provincial,» y nombró al conde de Casa Rul coronel del nuevo regimiento. Contribuyó el mismo conde para los gastos del vestuario y

armamento de este cuerpo que fué conocido con el nombre de «los Yedras,» por ser el uniforme que vestian los soldados, azul celeste. Muchos jóvenes pertenecientes á las principales familias de Guanajuato, fueron colocados de oficiales en esos dos batallones. Al mismo tiempo se ocupó Calleja en que se formasen y organizaran en todos los pueblos, compañías de patriotas y realistas fieles de Fernando VII. Las que habian de permanecer en la capital dispuso que estuviesen formadas de la manera siguiente: Dos compañías, con el nombre de voluntarios, mandadas por el escribano D. José Ignacio Rocha y su hijo mayor D. Ruperto, á quienes nombró capitanes de ellas. Cuatro de sola infantería, con el nombre comun de patriotas, cuyos capitanes fueron el cura bachiller Don Antonio Lavarrieta, D. Francisco Aniceto Palacios, Don Francisco Septiem y D. José María Hernandez Chico; y dos compañías de caballería, de una de las cuales fué capitán el español D. José Gonzalez y de la otra Don Mariano Septiem. Tambien se formaron en los puntos próximos á la ciudad, que pueden considerarse como sitios avanzados de ella, otras compañías. Una se organizó en el mineral de Marfil, cuyo jefe fué D. Francisco Venegas y otra en el mineral de Santa-Ana, á las órdenes de D. José María Carrasco, teniente de justicia. En la mina de Valenciana y en la nombrada el Mellado, las fuerzas estaban á las órdenes de sus respectivos administradores que lo eran, de la primera, el español D. Joaquin Belauzarán y de la segunda, D. Mariano Zambrano.

1811.
Mayo.

«Con la separacion sucesiva de las divisiones de García Conde, Campo, Linares, y la

mas reciente é importante de Emparan, dice D. Lucas Alaman, las fuerzas del inmediato mando de Calleja estaban reducidas á un batallon de la columna con trescientos ó cuatrocientos granaderos; el ligero de San Luis, conocido con el nombre de «los Tamarindos,» quinientos ó seiscientos caballos, y pocas piezas de artillería.

»En ejecucion del plan propuesto por Calleja y aprobado por el virey, el coronel Arredondo, á quien dejamos situado en la villa de Aguayo, de la colonia de Nuevo-Santander, se puso en movimiento con toda su division hácia Palmillas (1) el 14 de Mayo, y habiendo recibido pocos dias antes de su salida una proclama de Villerías, invitándole á unirse á él, la hizo quemar públicamente por mano de verdugo, (2) (26 de Abril). Los indios de las misiones inmediatas á Palmillas habian tomado las armas, y sabiendo Arredondo que habia una numerosa reunion de ellos, mandó atacarlos por el capitán Deisenberger, que los dispersó fácilmente. (3) Marchó en seguida el mismo Arredondo contra Villerías, quien á su aproximacion se retiró por el camino de Matehuala; pero habiendo dispuesto aquel jefe, que para impedirle el paso se situase convenientemente en aquella direccion el capitán D. Cayetano Quintero, se encontró con él Villerías (9 de Mayo), y habiéndose trabado una accion empeñada en un sitio llamado Estanque colorado, los insurgentes se pusieron en fuga, abandonando su artillería, que con-

(1) Bustamante: Cuadro Histórico, tomo I, pág. 337.

(2) Gaceta de 7 de Junio, tomo II, núm. 66, fol. 493.

(3) Gaceta de 7 de Junio, tomo II, núm. 66, fol. 494.

sistía en siete cañones, su parque y cargas. Entre los muertos se contaron varios jefes con títulos de mariscales y brigadieres, un religioso franciscano y un lego juanino. Se les hicieron cerca de trescientos prisioneros, un religioso carmelita que se titulaba mariscal y confesor de Villerías, y un lego que hacia de ministro de gracia y justicia. (1) En su fuga Villerías se encontró el dia siguiente de esta accion (10 de Mayo), con la seccion que mandaba el teniente coronel Iturbe, que acabó de ponerlo en dispersion, obligándole á huir con pocos hácia Matehuala. (2) Entre los individuos que se distinguieron en este segundo reencuentro, recomendó Arredondo al cadete del regimiento de Veracruz D. Antonio Lopez de Santa Ana, cuyo nombre, que despues habia de ocupar tanto la imprenta, figuró entonces en ella por la primera vez, y al de igual clase D. Pedro Lemus, natural de la Habana, que aunque en un grado inferior, ha hecho tambien papel en las conmociones de este país. Las secciones de Quintero é Iturbe se reunieron con Arredondo en Palmillas (12 de Mayo), y de los prisioneros que condujeron, tres jefes fueron ahorcados en aquella villa. (3)

»Las providencias que Calleja habia comenzado á tomar desde San Luis, haciendo que los vecinos de los pueblos se armasen para la defensa de estos, habian tenido todo su efecto en el Real de Catorce, Matehuala y otros lugares de aquella provincia. Habíanse levantado

(1) Gaceta de 7 de Junio, tomo II, núm. 66, fol. 495.

(2) Gaceta de 7 de Junio, tomo II, núm. 66, fol. 496.

(3) Gaceta citada, fol. 497.

compañías, fundido cañones y tomado todas las medidas conducentes á la organizacion de tropas. Contando con estas, la junta de seguridad establecida en Catorce, (1) instruida de la aproximacion de Villerías al valle de Matehuala, por el aviso que dió el gobernador de los indios, que habia sido invitado por aquel á tomar parte en la revolucion, dispuso lo conveniente para la defensa de la poblacion: pusiéronse al frente de las tropas el cura de aquel mineral D. José María Semper, el P. Duque y Don Nicanor Sanchez, y distribuidas sus fuerzas en los puntos amenazados, aguardaron el avance de los insurgentes, habiéndose replegado el cura Semper que se adelantó á hacer un reconocimiento (13 de Mayo). A la voz de «viva la América,» que aquellos dieron al empezar el 1811. ataque, se les contestó con la de «viva España.» y al cabo de una hora de refriega, se retiraron dejando algunos muertos y entre ellos el mismo lego Villerías, que se titulaba capitán general. (2)

»La revolucion en Nuevo-Santander quedaba con esto reducida á la villa de Tula y sus inmediaciones, que forman el confin de aquella provincia con la de San Luis. Los indios de las misiones circunvecinas no solo se ha-

(1) Componian esta junta D. Teodoro Parrodi, D. Alejandro Zerraton, que despues de la independenciam fué diputado al congreso general y comisionado del gobierno para establecer la junta de minería, en cuyo empleo murió de la epidemia del cólera mórbus, y el Lic. D. José Ildefonso Diaz de Leon, primer gobernador del estado de San Luis Potosí.

(2) Parte de la junta á Calleja: Gaceta de 11 de Junio, tomo II, núm. 68, fol. 509.

bian sublevado, sino que abandonando los principios de civilizacion que habian comenzado á recibir, habian vuelto á los usos feroces de la vida salvaje. Así fué que en la mision de Ola, asaron y comieron el cadáver de un infeliz prisionero que cayó en su poder. (1) Arredondo, para acabar de extinguir la insurreccion en el único punto del territorio de su mando en que existia, marchó á Tula con toda su division: al aproximarse á aquella villa, fué atacado (21 de Mayo) por una reunion considerable de insurgentes, que Iturbe, con la caballería, dispersó y persiguió por algunas leguas, causándoles mucha mortandad: los realistas tuvieron cuatro muertos y tres heridos, pérdida grande, si se compara con la de las acciones anteriores, en las que apenas hubo algun herido. El dia siguiente (22 de Mayo) entró Arredondo en Tula casi sin resistencia; cogió allí al jefe de la reunion Mateo Acuña, con otros de los principales, á todos los cuales hizo ahorcar, dejando sus cadáveres colgados en los arboles, (2) y del comun de los prisioneros á unos castigó con azotes y á otros mandó á presidio. Terminada con esto la revolucion en aquella provincia, Arredondo regresó con su division á Guayo (14 de Junio), en donde puso su cuartel general por la ventaja de la posicion, destacando una partida que persiguiese los restos de los insurgentes que andaban dispersos en los confines de su territorio por el rumbo de Labradores y Rio blanco, y otras dos que recorriesen las villas del Norte, con cuyo motivo

(1) Parte de Arredondo: Gaceta de 11 de Junio, núm. 68, fol. 508.

(2) Gaceta de 11 de Junio, tomo II, núm. 68, fol. 507.

huyó á los Estados-Unidos D. Bernardo Gutierrez de Lara, vecino de Revilla, que despues regresó ocultamente para sacar á su familia y trasladarla á aquellos Estados. (1)

»Aunque sujeto el Nuevo-Santander no tuviese ya Arredondo objeto especial para detenerse allí con las tropas de su mando, el virey, receloso de que los insurgentes fuesen auxiliados de los Estados-Unidos, no solo no disminuyó las fuerzas destinadas á aquella provincia, sino que por el contrario, las aumentó mandando un respetable tren de artillería, y habiendo sido promovido al gobierno de Colotlan D. Manuel de Iturbé, á quien se le dió además el ascenso á coronel, se le confirmó á Arredondo el de Nuevo-Santander, al que poco despues se agregó el de la Huasteca hasta la Sierra Gorda, confinando con el Mezquital y los llanos de Apan y las costas de Tuxpan en el seno mejicano. Toda esta serranía se hallaba en insurreccion, y la fragosidad del terreno y el temperamento húmedo y caliente, hacian muy difícil y peligrosa la guerra para las tropas del gobierno.

»Al emprender Calleja su marcha á Zacatecas, hizo volver á San Luis la division de García Conde, con lo que la revolucion volvió á tomar cuerpo en los distritos del Valle del Maíz y Rioverde que aquella cubria, y se presentaron nuevas cuadrillas de insurgentes hácia el Norte en los linderos del Nuevo-Santander, porque los

(1) Bustamante: Cuadro Histórico, tomo I, fol. 339, constancias sacadas de la secretaría del vireinato.

fugitivos perseguidos por las partidas destinadas á este objeto por Arredondo, iban á refugiarse á la provincia vecina. El cura de Catorce, Semper, los perseguía activamente, y de acuerdo con la junta de aquel mineral y con las autoridades de otros pueblos circunvecinos, dispuso atacar á D. Guadalupe Antillon, que habia reunido una partida en las inmediaciones del Cedral; pero Antillon, sin esperar el ataque, pidió el indulto que le fué concedido por Semper, (1) (Mayo 25). A imitacion de este y del cura de Matehuala Alvarez, levantó tambien una partida de realistas el cura del Armadillo, D. Diego Bean, y la Gaceta del gobierno alaba el celo de estos y otros eclesiásticos que tomaban las armas «con tan piadosos y loables objetos.» (2)

»Por este tiempo (Junio) se acercó á Matehuala el mas feroz y sanguinario de los jefes de las bandadas de insurgentes que se levantaron en la provincia de San Luis: llamábase Bernardo Gomez de Lara, y era mas conocido por el sobrenombre de Huacal: era indio de nacimiento y capitaneaba á los indios semisalvajes de Nola, Tula y Palma, armados de flechas, lanzas y pocas armas de fuego: su persecucion no se dirigia solo contra los españoles, sino contra todos los que no eran de su origen. (3) Aunque el cura Semper, nombrado por Calleja caudillo militar de aquel distrito, sabedor del movimiento de

(1) Gaceta de 18 de Junio, tomo II, núm. 71, fol. 533.

(2) Gaceta de 28 de Mayo, tomo II, núm. 63, fol. 472.

(3) Gacetas de 1.º de Agosto, tomo II, núm. 91, fol. 679, y de 20 de Agosto, núm. 99, fol. 743. Cuadro Histórico de Bustamante, tomo I, fol. 290.

Huacal, se puso en marcha en el mismo día de Corpus en que tuvo aviso, para poner á cubierto á Matehuala, no pudo evitar que entrase en aquella poblacion Huacal, quien hizo quitar la vida á varios de los vecinos y tambien á algunos del pueblo inmediato del Cedral: á los demás los hizo alistarse por fuerza, con lo que engrosó su cuadrilla hasta mas de mil hombres, no habiendo llegado mas que con trescientos: las familias principales que no pudieron huir se recogieron á la parroquia, donde pasaban la noche temerosas de una violencia. Andaba por aquellas inmediaciones una partida de ochenta infantes y cuarenta caballos de las tropas de Arredondo, á las órdenes del ayudante mayor del regimiento fijo de Veracruz D. Antonio Elosúa, (e) quien acababa de batir y dispersar (19 de Junio) en el rancho de Cerros blancos, á una reunion de indios de la misma sierra de Nola, capitaneada por uno de ellos llamado Manuel de Jesús. Informado Elosúa por sus espías de la entrada de Huacal en Matehuala y de que tenia dispuesto hacer degollar á todas las familias principales sin distincion de sexo ni edad el día 21 de Junio, aceleró su marcha para evitarlo. El cura Semper habia combinado la suya, unido con una partida de Nueva Vizcaya (Durango) al mando del teniente D. Gregorio Blanco, y con una compañía de voluntarios de San Luis que García Conde mandaba en su auxilio. Sin tener Elosúa noticia alguna de la marcha de Semper entró en la poblacion; al ruido del tiroteo avanzó Semper y cogiendo entre ambos á los insurgentes, les causaron una gran pérdida, jugando sobre ellos á descubierto los tres cañones

1811.

Junio.

que Semper traia, quien dice en su parte á Calleja, que dejó tendidos doscientos cuarenta y un rebeldes: Huacal pudo escapar y se dirigió á la provincia de Guanajuato. Concluida la accion, se presentó á Elosúa el presbítero D. José Miguel Cortés y lo condujo á la parroquia, donde le hizo ver gran número de personas, que al rededor del Santísimo Sacramento manifiesto, esperaban una muerte cierta, las que recibieron con transportes de gozo á su libertador.

»La derrota y fuga de Huacal, completó la pacificación de la parte del Norte de la provincia de San Luis. Para contener el progreso que la insurreccion habia tomado en el distrito de Rioverde, desde la retirada de García Conde con su division, Arredondo destinó una parte de la suya á las órdenes de D. Cayetano Quintero, (e) (1) capitan de la compañía de milicias de Altamira, y uno de los principales hacendados de Nuevo-Santander. Desde el valle del Maíz á donde llegó Quintero el 7 de Agosto, salió sin demora en busca de los insurgentes que ocupaban el pueblo de Alaquines, la hacienda de la ciénaga de Cárdenas, y la sierra del Romeral, mandados por un indio llamado Rafael, por Desiderio Zárate, y un Camacho. Las fuerzas de Quintero consistian en ciento veinte infantes del fijo de Veracruz á las órdenes de Daisemberger, (e) ciento cuarenta caballos de Nuevo-Santander que mandaba el capitan D. Felipe de la Garza, cuyo nombre volveremos á ver en mas de una

(1) Parte de Quintero á Arredondo en la Gaceta de 28 de Setiembre, tomo II, núm. 116, fol. 283.